

PÁGINAS ESCOLARES



AGOSTO DE 1913



➤ SUMARIO ➤

Texto.—Envidiable muerte de San Estanislao de Kostka.—A la muerte de San Estanislao (Poesía), *Carlos Franco Ferosa*.—Colegio de San José, Valencia: Recuerdos imperecederos, *Luis Albar*.—Teodoro Guillermo Achtermann.—Curioso arreglo.—Vocación al sacerdocio.—En el Instituto, *Gasfi*.—Intrépido diputado.—Anécdota curiosa.—Una historia que parece novela, *A. Clair*.—Colegio de Gijón, *José Ignacio*.—Los Exámenes de Junio.—Al freir será el reir.—Máximas de San Juan Berchmans, S. I., Patrono de la juventud.—¿Quién tiene la culpa? *A. Silvano*.—Apostolado de la Oración.

Grabados.—Muerte de San Estanislao (15 de Agosto de 1568).—Buenos Aires: Villa Devoto, Estandarte de la Congregación de la Inmaculada y San Juan Berchmans, trabajado en los talleres de P. Jorba e Hijos, de Manresa.—Colegio de Valencia: Altar de la capilla preciosamente adornado para la función del último día de Mayo; Alumnos de Preparatoria que tomaron parte en el último mitin contra las escuelas laicas; Bachilleres de 1913.—Colegio de Buenos Aires: Bachilleres de 1912; Brigadieres perpétuos en 1912; Presidentes y Cónsules perpétuos en 1912.—Colegio de Gijón: Clase de Preparatoria; Clase de Preparatoria.

INSTRUCCIÓN Y DEVOTOS EJERCICIOS

PARA GANAR LA INDULGENCIA DEL SANTO JUBILEO

conforme á las prescripciones del Sumo Pontífice en el Centenario Constantiniense, por D. Félix Sardá y Salvany, Presbítero.—Un ejemplar, 10 céntimos; 12 idem, 1 peseta; 100 idem, 6 pesetas; 500 idem, 27 pesetas.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona. Apartado 231.

Cosas de niños, por M. Siurot. De la Biblioteca «El Granito de Arena».
24 páginas en 4.º mayor.

Es un interesantísimo volumen verdaderamente nuevo en su clase de pedagógico, escrito con una amenidad inimitable, que no dudamos recomendar a nuestros lectores.

Su autor, el tan conocido y aplaudido en Madrid, Sr. Siurot, maestro, *por el amor de Dios*, de las Escuelas del Sagrado Corazón fundadas por el eximio Arcipreste de Huelva, realiza á maravilla el precepto horaciano, *lectorem, delectando, pariterque monendo*. Instruye y deleita juntamente. El libro, que contiene mucha enjundia y sólida y sana doctrina, es de los que *se agarran* á las manos del lector.

Tiene capítulos de psicología de los niños, que pasman, y otros de profundo sabor cristiano, que ponen de manifiesto el alma del apóstol de Siurot.

Puede adquirirse por 2 pesetas en rústica, y 3 en tela, en todas las librerías católicas de España.

Historia de la Religión Católica, desde

la Creación hasta nuestros días, por el Canónigo P. Poey.—Grado Elemental. Un volumen de 96 páginas, con numerosos grabados. — En cartóné, pesetas 1.

El presente librito, primero de una serie, que el Canónigo Poey dedica á la enseñanza de la Religión en escuelas y Colegios, centros catequísticos, patronatos obreros, etc., reúne tal conjunto de cualidades didácticas, que con justicia puede ser colo-

cado á la cabeza de todos los tratados similares, publicados hasta el día de hoy.

Ninguno de ellos puede comparársele, ni por la manera tan completa de presentar el asunto, ni por las excepcionales cualidades de su método.

En las noventa y seis páginas de la obrita que anunciamos, su sabio autor ha logrado encerrar con orden y claridad insuperables todos los hechos más importantes de la *Historia de la Religión Católica*, considerada en sus tres partes: «Antiguo Testamento», «Vida de Jesucristo» e «Historia de la Iglesia» hasta nuestros días.

A pesar de la capital importancia de esta última, lo corriente es verla preterida o imperfectamente tratada en todos los textos, hoy más en boga.

En la obrita del Canónigo Poey la exposición de la materia se ha dispuesto de modo que cada página contenga una lección completa, dividida en corto número de puntos de brevísima extensión, convenientemente ilustrados para mejor grabar los hechos en la memoria. Todas las lecciones llevan al pie un cuestionario que obliga al alumno á fijar la atención en el texto y a preparar y formular las diversas contestaciones.

Como libro didáctico para la enseñanza de la «Historia de la Religión Católica», en su primer grado, no tiene rival, y la Librería Religiosa lo ofrece á todos los centros de instrucción y propaganda en las condiciones más ventajosas, junto con el inmenso surtido de obras doctrinales que posee.

De venta en la Librería Religiosa, calle Aviñó, 20, Barcelona.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año X.

Gijón, Agosto de 1913

Núm. 112

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

ENVIDIABLE MUERTE DE SAN ESTANISLAO DE KOSTKA

15 de Agosto de 1568

La vida de los justos se compara en las divinas Letras a la majestuosa subida del sol por el firmamento, creciendo siempre en magníficos resplandores hasta dominar encendidísimo en la plenitud del mediodía.

No es preciso para esto vivir muchos años; y San Estanislao es buena prueba de ello. A los dieciocho de edad y en los diez meses que vivió en la Compañía de Jesús era

tial Banquete; y como el ciervo herido, buscaba sediento las corrientes de las aguas de vida que brotan de la Eucaristía. Reconocía agradecido deberlo todo a su Madre la Santísima Virgen; por esto era inmenso y tiernísimo el afecto con que la veneraba, sin cansarse de prodigarle alabanzas y enaltecer sus grandezas.

No es, pues, extraño que tramara por—



Muerte de San Estanislao (15 de Agosto de 1568)

continúa su comunicación con Dios y abrazado el incendio de su amor. «Tenía—afirma uno de sus connovcios—los ojos comúnmente bajos, y de cuando en cuando alzábalo dulcemente al cielo, exhalando del pecho un profundo suspiro; y andaba por casa como enajenado y siempre absorto en Dios.» Acercábase siempre que podía al celes-

Agosto de 1568,—una hazaña tan singular que apenas se lee semejante en las vidas de otros santos. Persuadido de que aquel mes era el último de su vida, púsose a escoger el día para su proyecto de abandonar la tierra: fijóse en el 15 de Agosto, consagrado a la entrada triunfal de la Virgen en los cielos, y comenzó a disponerse para verificar aquel

día la suya, como si de ello hubiese recibido terminante aviso. Habiéndole tocado en suerte aquel mes por especial patrón a San Lorenzo, cuya fiesta es el 10 de Agosto, tomóle como medianero para con su Madre dulcísima; y, con una confianza verdaderamente admirable, redactó la víspera del Santo la siguiente carta:

«Serenísima Reina de los cielos, Madre y Señora mía: yo, indignísimo hijo vuestro, postrado de todo corazón a vuestros pies, os doy cuantas gracias puedo, y las que os dan todas las criaturas, por las mercedes que siempre me habéis hecho; y os pido humildemente y os suplico que, no mirando mi indignidad, sino vuestra piedad y benevolencia, abreviéis los plazos de mi destierro y me saquéis de esta miserable vida, otorgándome el que asista a la fiesta que esa corte celebra de vuestra gloriosísima Asunción, dentro de cinco días, en que cesen mis ofensas y comience con amor a serviros, resignándome por todo en vuestra voluntad, que es la misma de vuestro santísimo Hijo. Fecha en este destierro, hoy víspera de San Lorenzo mártir, por cuya mano os la envío.—*Estanislao.*»

Comulgó el día de San Lorenzo con fervor extraordinario, llevando la carta sobre su pecho debajo de la sotana. Al dar gracias después de la Comunión, quedóse arrobado en dulcísimo éxtasis, en el cual se cree recibió prendas seguras de que el cielo accedía a sus ruegos. Al declinar aquel mismo día, sintióse Estanislao enfermo; y al acostarse, dijo claramente que dentro de pocos días moriría.

La madrugada del 14 de Agosto, el mal no presentaba aún síntomas de gravedad; sin embargo, dijo terminantemente el enfermo que moriría la noche próxima. Después de mediodía cayó en un desmayo tal, que hizo sospechar estaba próximo su fin. Habiéndole sobrevenido por la tarde gran sofocación de los pulmones, acompañada de un flujo de sangre y frío sudor, procedióse a la inmediata administración del Santo Viático.

Con grande ahinco solicitó el fervoroso enfermo le otorgase el P. Rector la gracia de recibir a su Dios, postrado en el duro suelo. Accediendo el Superior para darle gusto, tendieron en el pavimento un colchoncito, en que recostado recibiese el humilde enfermo al Dios de la Majestad. Al verle Estanislao entrar en su habitación, encendiósele de repente el rostro, brillando sus ojos como ascuas de fuego que le daban el

aspecto de un abrasado serafín. Lloraban de devoción los circunstantes al ver los encendidos sentimientos de amor con que aquel ángel recibía a su divino Huésped. Terminada la imponente ceremonia, quedóse Estanislao por un buen espacio absorto en profunda consideración.

«Luego de haber recibido la Extrema Unción—dice un testigo ocular,—se reconcilió de nuevo para ganar la indulgencia plenaria *in articulo mortis*. Pasada la media noche, conoció Estanislao que las fuerzas le iban faltando más y más; y dos horas después dijo al P. Rector: «poco tiempo nos queda ya.»

A las tres de la madrugada, cuando los primeros rayos de la aurora anunciaban en la tierra que en el cielo iba ya a empezar aquella fiesta gloriosísima a que deseaba asistir el angelical moribundo, permanecía éste con los ojos levantados hacia el techo, inmóvil, estático, sin pestañear. De repente enciéndesele el rostro, brillan con nueva luz sus hermosos ojos, inúndase su alma en transportes de extraordinario júbilo; y, radiante de alegría su semblante, dirige la mirada a una parte y a otra del aposento, como queriendo invitar a los circunstantes a que hiciesen acatamiento a los celestes personajes que, envueltos en arreboles de luz, estaban allí presentes. Preguntóle al oído el P. Rector qué es lo que pasaba; y supo que efectivamente allí estaba la Reina de los cielos, que, vestida de luz y acompañada de coros de vírgenes, había descendido del trono de su gloria a llevarse consigo al Empíreo a su amado Estanislao.

Eran las tres y cuarto, o sea al romper el alba del 15 de Agosto, cuando Estanislao, según su reiterada predicción, víctima más de los incendios de su amor que de los ardores de la fiebre, trocaba para siempre este valle de lágrimas, destierro de pecadores y reino de la muerte, por la patria feliz de los bienaventurados y reino eterno de la gloria; y subiendo coronado de méritos a celebrar la divina solemnidad de la gloriosa Asunción de María, entraba triunfante por entre los resplandores de una aurora celestial en el día sempiterno de la bienaventuranza.

—*No he nacido para las cosas presentes, sino para las eternas.*—S. ESTANISLAO.

—*Se recomienda la Sagrada Comunión para el día 15 de Agosto fiesta de la Asunción de la Virgen.*

A la muerte de San Estanislao

¿Llamaré cruel ó suave
A la guadaña que segó tu vida...?
Con son lúgubre y grave
Lloraré tu partida,
Ó te daré gozosa despedida?

¿Cuándo la rienda al lloro
Soltó el labriego con dolor insano
Porque antes del verano
La mies se vista de oro
Y se reclina al peso de su grano?

¿Cuándo el pesar angosto
El corazón del cosechero oprime?
¿Cuándo angustiado gime
Porque antes del Agosto
Destile ya el lagar copioso mosto?

¡Oh muerte prematura,
Que tal planta segaste en primavera!
No te llamaré dura,
Mas blanda, placentera
Dulce, preciosa, amable, lisonjera.

Que aunque en edad temprana
Con tu segur a recoger viniste
Planta nueva y lozana,
Cargada ya la viste
Y en primavera el golpe le inferiste.

Vuela, angélica alma,
Eleva, eleva ya veloz el vuelo
A recibir la palma.
No es tu morada el suelo,
Es la mansión del ángel, es el cielo.

Carlos Franco Feroso.

Congregante Mariano

Colegio del Apóstol Santiago.—La Guardia.



BUENOS AIRES.—Villa Devoto.—Estandarte de la Congregación de la Inmaculada y San Juan Berchmans, trabajado en los talleres de P. Jorba e Hijos, de Manresa.

Colegio de S. José-Valencia

RECUERDOS IMPERECEDEROS

Difícil será que se borre de nuestra memoria el recuerdo de los últimos días de la vida de Colegio. Me refiero a dos fiestas a cual más tierna y hermosa; que son, la despedida del mes de María y la distribución de premios de fin de Curso.

Grande había sido nuestro fervor y devoción en los ejercicios del mes de Mayo, pues en él honrábamos a nuestra amorosa

Madre, pero se acrecentó más si cabe, cuando se celebró el día último la despedida.

A las cinco y media de la tarde entramos en la Capilla, quedando gratamente sorprendidos al contemplar a nuestra excelsa Patrona, en el centro del Altar, bajo un dosel artísticamente engalanado con profusión de flores y un sinnúmero de bombillas eléctricas que formaban el monograma de la Virgen en la parte superior, y por los lados graciosas ondas. La impresión que nos produjo en este día la Capilla, adornada como nunca, es indescriptible; a mí me parecía aquello como un trasunto del Cielo, y hasta la misma imagen de María más hermosa y que hablaba a mi corazón con palabras más tiernas.

Después de hacer el ejercicio propio del mes, el R. P. Rector subió al pùlpito para hablar por nosotros, con la unción y celo que acostumbra.

Dirigiéndose, en nuestro nombre a la Santísima Virgen, parafraseó aquellas palabras del Apóstol; *Opus consummavi fidem servavi, etc.*; y al oír nosotros, los bachilleres, que nuestra tranquila vida de Colegio se había terminado y que teníamos que abandonar los patios donde alegres habíamos jugado, y los salones y clases, fuentes de sana sabiduría, y á los Padres y Superiores a quienes amábamos con cariño, por que ellos nos trataban como a hijos; y al pensar que la Capilla de la Congregación y la Virgen iban a dejar de ser nuestras, la pena inundó nuestro corazón, y lágrimas furtivas brotaron de nuestros ojos.

Nos pintó después con vivos colores el R. P. Rector el sinnúmero de peligros que aguardan a los incautos, al pasar de la tran-

quilidad del Colegio a las tempestades del mundo, e hizo un llamamiento a nuestros padres para que tuviesen cuidado de las almas a ellos por el cielo confiadas.

Si conmovidos nos hallábamos durante la plática del R. P. Rector, mucho más cuando al terminar la fiesta nos acercamos las cuatro Divisiones a besar el pie de la Virgen nuestra Madre; pues entonces teniendo presente lo que acabábamos de oír, vimos en rica bandeja junto al trono de María todos los obsequios que le habíamos ofrecido en el mes; recordamos los inmensos beneficios que nos había dispensado durante el curso y la mala correspondencia que, a lo menos por mi parte, yo había tenido.

Pero con todo, una nueva súplica de perdón salió del fondo de mi alma, y mis labios imprimieron en el pie inmaculado de la Virgen un tierno beso de amor, con el cual supliqué a mi Madre olvidara mis pasados yerros y guiara todos mis pasos por el recto camino de la virtud. Con estos sentimientos salimos de la Capilla y subimos al salón más dispuestos para seguir meditando aquellas ternuras, que para repasar los programas que nos esperaban intranquilos.

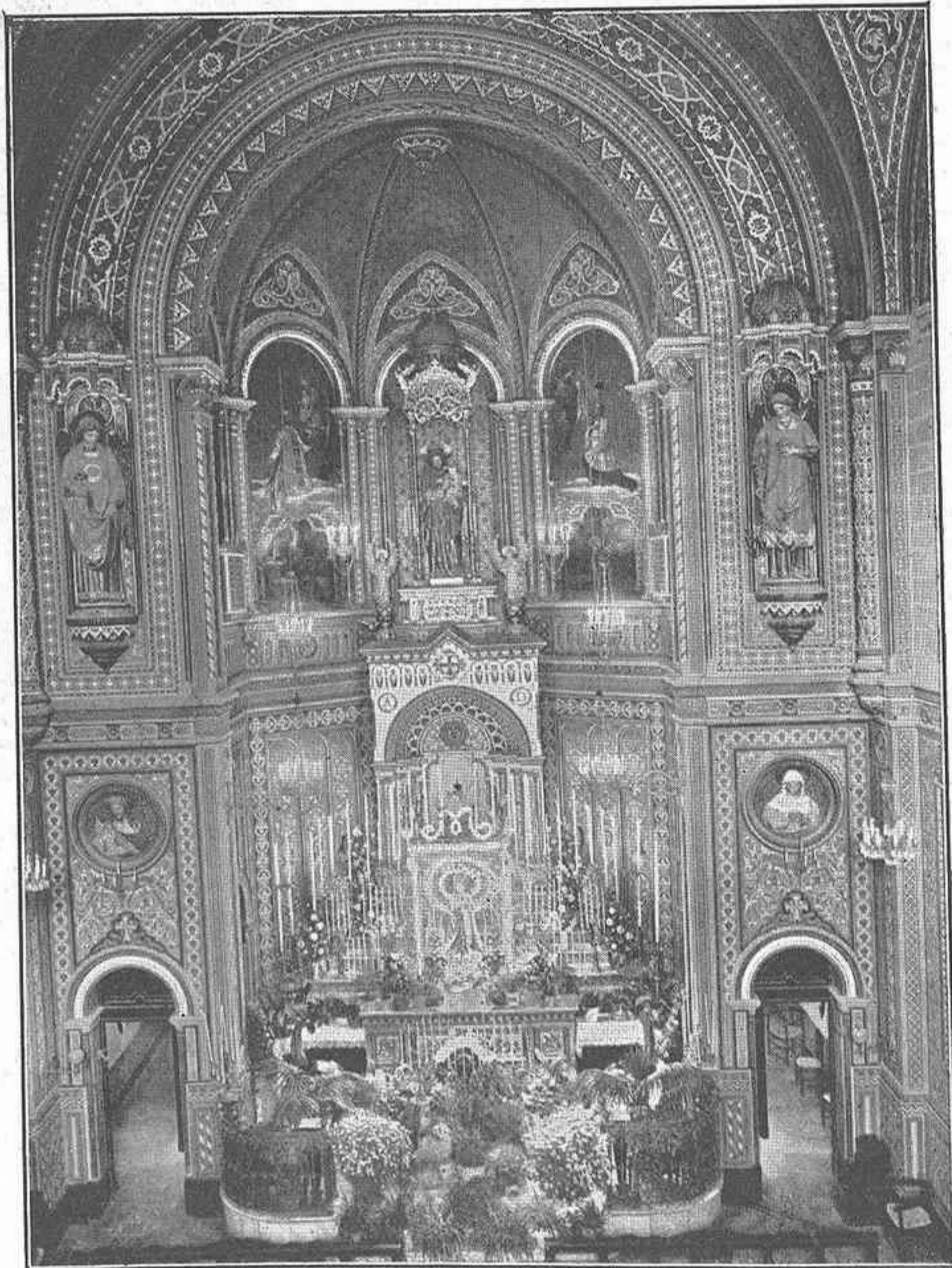
Al día siguiente primero de Junio celebróse la distribución de premios precedida de un mitin celebrado por los alumnos de Preparatoria.

Lleno el salón y habiendo cesado ya la música, rompió el silencio la atiplada voz de un niño que gritaba con fuerza: Mitin infantil contra las escuelas láicas. ¡Abajo las escuelas sin Dios! ¡Viva la fé! ¡Viva España!, exponiendo a continuación el programa.

El presidente, Miguelito de Castélls, niño de 8 años, hizo la presentación de los oradores.

El Sr. Blat, secretario, solicitó indulgencia en atención a sus cortos años y poca estatura.

Los oradores Sres. Trenor L., Martí J., Brugada, R., Cabanes J., Pallarés P., y López V., todos alumnos de pre-



COLEGIO DE VALENCIA.—Altar de la capilla preciosamente adornado para la función del último día de Mayo.

paratoria, con una serenidad y soltura impropias de sus años, presentaron en hermosos y bien declamados párrafos a la escuela laica como enemiga de Dios, de la Religión, de la Patria, de la familia y del bienestar de los individuos; Uno de ellos al llamar a todos los católicos al combate dijo: no queremos católicos reservistas, pues éstos, son cristianos de papel que solo sirven para adornar un poco las iglesias.

No me extendiendo en más pormenores, para no hacerme molesto, pero sería muy de mi agrado ir recorriendo uno por uno los párrafos más elocuentes de los discursos, para hacer ver que los repetidos aplausos con que les interrumpieron fueron muy justos y bien ganados.

Al terminar, mi querido compañero, Alberto Just, alumno interno de sexto año, subió a la tribuna y tejió con lo allí dicho una hermosa guirnalda que puso a los pies de la Virgen.

Con fogosa y fácil palabra, enardeció a los oyentes; y al tiempo que enumeraba los infinitos males de las escuelas sin Dios, cuyos frutos por desgracia palpamos ya en nuestra Patria, señaló el remedio en el robustecimiento de la enseñanza del Catecismo en la escuela y fuera de ella.

El solemne reparto de premios se realizó después del mitin, terminando con el *Te-Deum* en la Capilla a la que asistimos los colegiales, Profesores y familias.

Para terminar, voy a decir algo del broche de oro que enlaza la vida del Colegio, con la nueva que nos espera; la cual aunque a algunos les parece muy risueña, ha de ser para todos bien azarosa.

Suscitada por alguno de nosotros la idea de retirarnos unos breves días a hacer los Santos Ejercicios, fué recibida con agrado por todos, y después de tratarlo con el R. P. Rector, se nos anunció que en el Palacio Ducal de San Francisco de Borja de Gandía, convertido hoy en noviciado de los Padres Jesuitas, teníamos a nuestra disposición varios aposentos donde retirarnos los Bachilleres, y al R. P. José L. Iñesta que nos esperaba para ser nuestro Director.

Y ahora que hemos vuelto henchidos de gozo y alegría, después de habernos enseñado Dios Nuestro Señor que la felicidad no está en este mundo sino en el cielo; y que

hemos de elegir carrera no para saciar nuestra codicia ó dar gusto á la sensualidad, sino para ser buenos cristianos y servirle; pues todo, aunque sean montones de oro, lo hemos de dejar con la muerte que cada día está más cercana de nosotros; ¿cuántas gracias hemos de dar al R. P. Rector que nos ha proporcionado tanto bien, y al R. P. Luis Adroer, Rector de Gandía, que se ha desvivido cariñosamente por nosotros, y al Director P. Iñesta, que ha abierto los ojos de nuestras almas á la verdadera luz, y que nos ha dado normas de vida práctica para todos los instantes de nuestra vida, y sobre todo á Dios Nuestro Señor y á su Santísima Madre y Madre también nuestra? Pues al poner ante nuestros ojos



COLEGIO DE VALENCIA.—Alumnos de Preparatoria que tomaron parte en el mitin contra las escuelas laicas.

los raros ejemplos de aquel Virrey de Cataluña y Duque de Gandía, San Francisco de Borja, que abandonó todo por servir a *Señor que no se pudiera morir* y salvar su alma, y los de tantas almas generosas que moran en ese santo Noviciado, algunas de las cuales son las de nuestros antiguos amigos y compañeros de colegio, que visten hoy la honrosa, aunque perseguida sotana, de la Compañía de Jesús; han iluminado con vivos resplandores nuestras almas y las han templado con fuerte energía, vigor y alegría. Todos hemos vuelto resueltos á trabajar con tesón, ahora en la carrera que hemos elegido, y más tarde por la sociedad, por la religión y por Dios.

Alcáncenos el Señor y la Virgen María gracia para cumplir todos los días de nuestra vida los propósitos que hemos hecho y la de dejar de existir antes que dejar de amarles.

Luis Albacar,

Prefecto de la Congregación y Brigadier de la 3.^a

Teodoro Guillermo Achtermann

Teodoro Guillermo Achtermann nació en Münster el 15 de Agosto de 1799.

A los pocos años quedó huérfano de madre y su padre, carpintero de oficio, se cuidó poco de la instrucción de sus hijos y de obligarlos a ir con fidelidad y constancia a la escuela. Sin embargo Guillermo, que en lo demás apenas hizo cosa de provecho, en el catecismo deseó ser siempre de los primeros, como lo consiguió por su constante aplicación a las explicaciones del Sr. Párroco que le recompensaba esos esfuerzos con numerosas estampas y libritos.

También un tío que tenía, quería mucho a Guillermo y por eso y por no tener hijos se le llevó a su casa para cuidarle como a tal. Guillermo no le proporcionó sino satisfacciones. Era este su tío la-

siempre alguna nueva idea y modo de mejorarla. As se fué despertando en él la afición a la escultura,

Una mañana salió con su piara al campo y junto a una laguna halló un pedazo de madera preciosa: la miró y remiró por todos lados y le vino a la cabeza la noble, aunque audaz idea de hacer de ella un idolillo. Se sentó pues junto a un árbol y sacó su navaja. Pronto las virutas comenzaron a saltar en su derredor; pero también comenzaron muy pronto a descarrirse los gruñidores animales que cuidaba: levantóse pues algo disgustado, los juntó, se volvió y se puso a trabajar de nuevo. Al poco rato, vuelta la piara a esparcirse, vuelta él a juntarla y vuelta a trabajar. Así, después de grandes esfuerzos vió con singular placer grabada en la madera una cara de hombre más que regularmente perfecta. Este primer triunfo le entusiasmó y se resolvió a completar su idolillo haciéndole de cuerpo entero; ¡Cuántas veces tuvo que interrumpir la obra por su dichoso rebaño!



COLEGIO DE VALENCIA.—Bachilleres de 1913.

brador y Guillermo le ayudaba cuanto podía en los trabajos del campo, no rehuendo ninguno y criándose así sano y robusto.

Pero más aún que las faenas del campo le gustaba el oficio de pastor. Cuando llegó a serlo estuvo ya en su centro. Pero no se crea que por eso perdió nada de su primera piedad y honradez.

Nunca hizo una fechoría, ni cantó una copla licenciosa; antes al contrario su continuo entretenimiento era leer el catecismo y otros libros piadosos y grabar en pedazos de madera multitud de figuras, para lo cual llevaba siempre en el bolsillo una navaja.

Como es natural, le sucedía a menudo que la obra no salía bien a la primera, y entonces se ponía a pensar cómo la perfeccionaría, ocurriéndosele

pero, después de todo también el cuerpo del idolillo aparecía cada vez más delineado y perfecto, lo que cada vez le afirmaba más en su obra. Por fin ésta apareció completa y entonces sí que el pequeño artista gozó sobre manera.

Tanto que sólo después de un buen rato hubo de sacarle de su estupor una voz cavernosa que gritaba no lejos de él: «¿De quién es este rebaño?» Achtermann despertó entonces de su sueño y se acordó de que era pastor. Saltó, espantado de no divisar ni uno siquiera de sus cerdos, corrió, los llamó, los buscó hasta que después de largo rato logró de nuevo reunirlos.

Esta fué la primera obra artística del ilustre Achtermann, este el despertar de su gran talento. Con tan inesperado éxito cobró alientos superiores y

desde entonces a la vez que pastor, ó mejor dicho, más que pastor fué escultor.

Para no tener que andar levantándose y corriendo tras la vagabunda piara aprovechó hábilmente la propiedad que descubrió en estos animales de correr todos hacia cualquiera de ellos que por cualquiera causa empiece a gruñir. Ató pues fuertemente junto a sí a uno de ellos y cuando éste, ganoso de la libertad de los que ya se alejaban, quería seguirlos y se sentía preso, comenzaba a gruñir y en un abrir y cerrar de ojos estaba reunida la piara.

De este modo podía Achtermann darse con entera tranquilidad a sus aficiones artísticas y de este modo llegó de humilde hijo de un pobre oficial a escultor afamadísimo y como tal digno de ser llamado a Roma y empleado en obras monumentales por los mismos Sumos Pontífices.

Tan alto puede rayar cualquiera que desde sus primeros años es constantemente bueno y constantemente aplicado! A un hombre así no puede menos de esperarle algo grande, puesto que Dios no puede dejar de premiarle con bendiciones copiosísimas sus generosos esfuerzos por la virtud y el deber.

CURIOSO ARREGLO

Volvía yo de Soutcheou y había tomado billete de 1.^a clase para Shanghai, cuando llegó el tren lleno de viajeros que iban á unas fiestas en Tchinking.

El jefe de la estación, viendo que no había sitio disponible, me propuso que subiera al vagón de los equipajes, si quería partir, y tuve que acceder.

Apenas me había colocado incómodamente, cuando pasó el interventor y me pidió el billete, y se lo enseñé.

«¡Cómo! exclamó con tono áspero, después de haber mirado con desprecio mi pedazo de cartón, ¿viaja usted como equipaje teniendo billete de primera clase? Esto necesita un suplemento.»

Protesté enérgicamente. El interventor pareció quedar convencido y lo creía así efectivamente, cuando á la llegada me ordenó que le siguiera, bajo pretexto que no conocía más norma de conducta que el Reglamento.

Me condujo entonces á la sala de los equipajes, y me pesó. Sí, señor, me pesó.

«Muy señor mío, me dijo después de la operación, tiene usted derecho, con su billete de primera clase, á llevar un peso de tantas libras. Ahora bien; usted tiene un exceso de 64 como equipaje: debe, pues, pagar á la empresa 2\$75, más 12 cénts. por el registro. Adiós, y tenga cuidado con que no se repita.»

Pagué, aunque me pareció inverosímil el arreglo. ¡Hay que viajar en China para ver cosas semejantes!

(Del *Echo de Chine.*)

VOCACION AL SACERDOCIO

Una madre que estaba moribunda llamó á su hijo único, que tenía nueve años, y le dijo: «Cuando me muera, no dejes de rezar por mí, hijo mío.» Así prometió hacerlo el niño, entre sollozos. Pocos días después, hallándose rezando por su madre, sintió una inspiración interior que parecía decirle: «Hazte sacerdote,» y así podrás decir todos los días Misa por tu madre.» El niño asintió mentalmente a aquella inspiración y se lo manifestó á su padre, quien, lejos de oponerse, encontró en ello un grandísimo consuelo.

¡Cuántos padres y madres se encuentran después de su muerte sin nadie que rece por su alma, quizá por haber contrariado o no haber favorecido lo bastante la vocación religiosa de sus hijos, que, en caso contrario, hubieran ofrecido diariamente el sacrificio de la Misa por su eterno descanso!

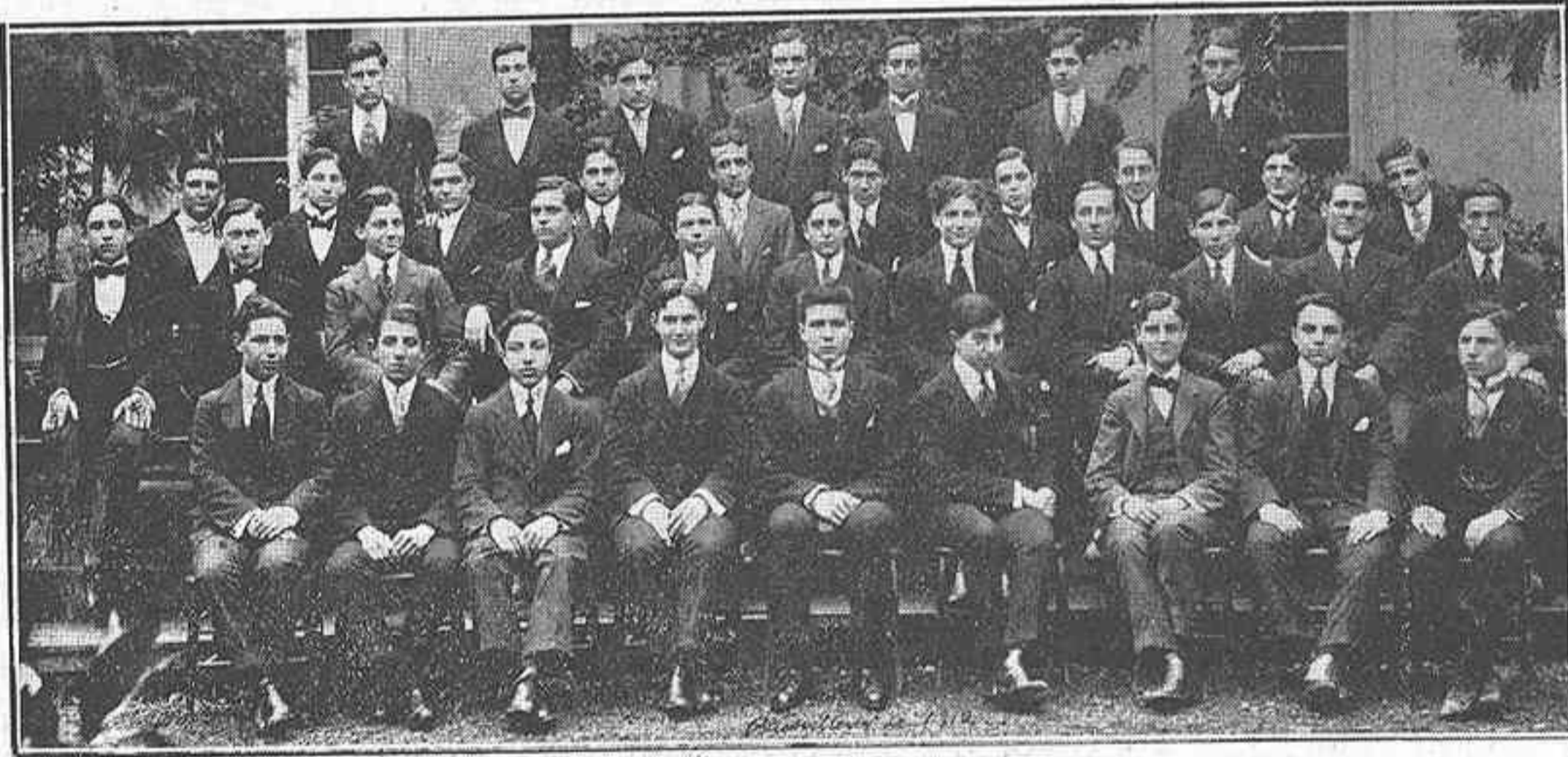
Rogad á Dios por el alma de José Corbi Abad, alumno del Colegio de Valencia, que ha fallecido.

R. I. P.

En el Instituto (1)

¡Qué alegre descansaba Miguel en uno de los bancos del Instituto después de haber aprobado el quinto año de Bachillerato! Las notas no eran ciertamente las mejores que pudo haber obtenido, pero en sus calificaciones no se proyectaba la sombra de ninguna calabaza y esto era bastante para asegurarle unas vacaciones divertidas.

Miguel era un joven risueño como una primavera. Su carácter franco y decidor, su corazón noble y generoso le hacían simpático a todos, aún antes de tratarle, y sus compañeros deseaban gozar siempre de la conversación



COLEGIO DE BUENOS AIRES.--Bachilleres del año 1912.

amena matizada de risas y de chistes, que formaba como el retrato de su alma naturalmente enemiga de toda melancolía.

Y si siempre fué este su genio, no hay que decir el incremento que le prestaron aquellas suspiradas papeletas, augurio de cuatro meses de libertad y de descanso.

A su lado se hallaba uno de sus más íntimos amigos, esperando que avisasen al examen de Historia Natural, única asignatura que le quedaba. Esforzábese en estudiar, mientras Miguel procuraba distraerle echándole en cara su ambición desmesurada, y aconsejándole que se contentase como él con un Aprobado, y escondiese los libros hasta el próximo curso.

Al mismo tiempo que tan inocentemente

pasaba el tiempo nuestro joven, paseábanse por los tránsitos del Instituto viendo unas tarjetas postales unos cuantos de esos ridículos mozuelos de nuestros días, descarados, petulantés y orgullosos, entre los cuales descollaba singularmente uno de ellos, llamado Marcelo, de quien bien podía afirmarse que había perdido la vergüenza.

Juzgando las cosas exteriormente, creyeron éstos que aquel colegial de los Jesuitas que tan alegremente se divertía era uno de tantos como por allí había, y acercáronse a él con esa confianza que inspira el tener la misma edad e idénticos estudios. El que tenía las tarjetas, que no era otro que Marcelo, mostróle una de ellas y le habló algunas palabras. Sonrojóse Miguel ante aquella insolencia, y como si le hubiese inferido el mayor insulto, soltóle una sonora bofetada, añadiendo por razón de su hazaña: «A mí no se me dicen esas porquerías.»

Conoció Marcelo que no tenía que contestar nada, y recogiendo las tarjetas que había dejado caer como para defenderse, retiróse con sus

compañeros, riéndose de *aquellos colegialillos tan escrupulosos y beatos.*

Al oír el bofetón habían acudido los estudiantes dispuestos siempre a alborotar y reírse de todo el mundo. Enterados de lo que había pasado alabaron la mayor parte de los Colegiales el proceder de Miguel con vivo entusiasmo; los del Instituto le aprobaron con su silencio, y hasta hubo alguno que le defendió contra la impugnación de un abogadillo en ciernes que acudía algunos ratos al Instituto para pasar el tiempo. ¡Cuán cierto es que los malos son por lo general unos cobardes que huyen si encuentran resistencia, y que las muestras de heroísmo cristiano son admiradas aún por los mismos enemigos!

El bedel se encargó de poner orden en aquella juventud que insultaba al desvergonzado

(1) El hecho es completamente histórico.

apostrofándole entre risas y burlas: «Marcelo, vuelve por otra.—¿No vas a comprar más tarjetas?»

¡Silencio! gritó el bedel, aquí no se viene a alborotar; el que quiera barullo que salga a la calle!

Dividiéronse todos en grupos, repitiendo entre dientes el apodo que la malicia estudiantil había aplicado al bedel, mientras éste, al sonido de una campanilla, acudía apresuradamente a la clase.

Apenas había entrado en ella cuando salió gritando: «¡Historia Natural! ¡Historia Natural!»

Animo, Esteban, dijo Miguel a su amigo, rezaré para que tengas buena suerte.

—Adios, Miguel, hasta luego,

Gasfi.

Congregante Mariano

Intrépido Diputado

Cuando en la Cámara de los Diputados de Francia bajo la Monarquía de Luis Felipe se ventiló la cuestión referente a suprimir la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado, un intrépido diputado púsose en pie, y, después que le fué concedida la palabra, dijo:

—Permitid, señores diputados, que antes de la votación refiera un hecho, del cual yo mismo, no ha mucho tiempo fuí testigo de vista.

He conocido á un padre de familia, noble y rico, que al presente es muy desventurado. Educado en la escuela de Voltaire, quiso que sus hijos no recibieran ninguna enseñanza religiosa. Pues bien, ¿qué aconteció? ¡Desgraciado padre! Tuvo el dolor de ver á su primer hijo, después de dilapidar su herencia, asociarse con malhechores y volverse ladrón, asesino y después..... subir al patíbulo; a su hija ser la befa de la ciudad, a causa de su precoz corrupción; y al tercero de sus hijos, transformado por los vicios en cadáver ambulante, entrar á la casa paterna y echarle, ¡pobre anciano!, después de haberle cubierto con los más negros insultos. Pocos meses ha, ví á este desgraciado padre en el manicomio, donde en los momentos lúcidos, culpábase á

sí mismo por haber vivido sin Dios ni Religión y asesinado el alma de sus hijos, prohibiendo que se les enseñase el Catecismo; y sus gritos consternaban el corazón.....

Ahora, señores, concluía conmovido el Diputado católico, si queréis votad en favor del proyecto.

Anécdota curiosa

En las oficinas de un caballero católico encontrábase un librepensador despachando ciertos asuntos, cuando se presentó el colector de la Orden Seráfica con el recibo de la limosna ordinaria. El dueño de la casa hizo efectiva la cantidad, y sonriendo burlescamente aquel impío, exclamó:

—¿Cuánto se gasta usted al año entre frailes, monjas, curas, sacristanes y Cofradías?

—¡Hombre, no llega á una peseta diaria!

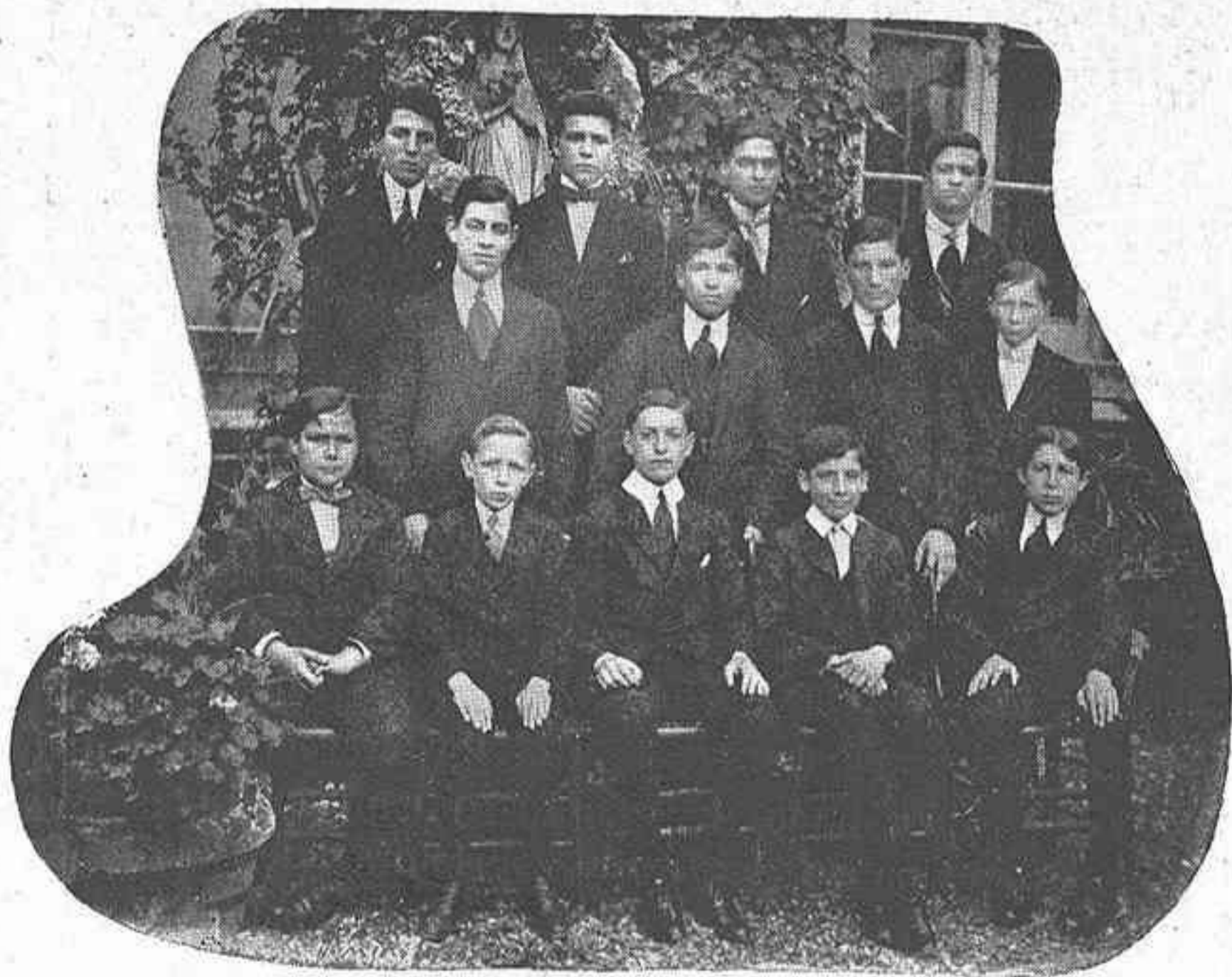
—¿Y hace muchos años que sostiene gastos tan inútiles?

—Pasan de cuarenta.

—Pues si ese dinero lo hubiera colocado usted á buen interés, á estas horas podría usted ir en coche.

—Diga usted, señor librepensador: ¿Usted no ha gastado nunca un céntimo en frailes, monjas, curas, sacristanes y Cofradías?

—¿Yo? ¡Jamás!



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—Brigadieros perpétuos en 1912.

—Pues ahora daremos un paseo en el coche que a usted le han producido esos ahorros.

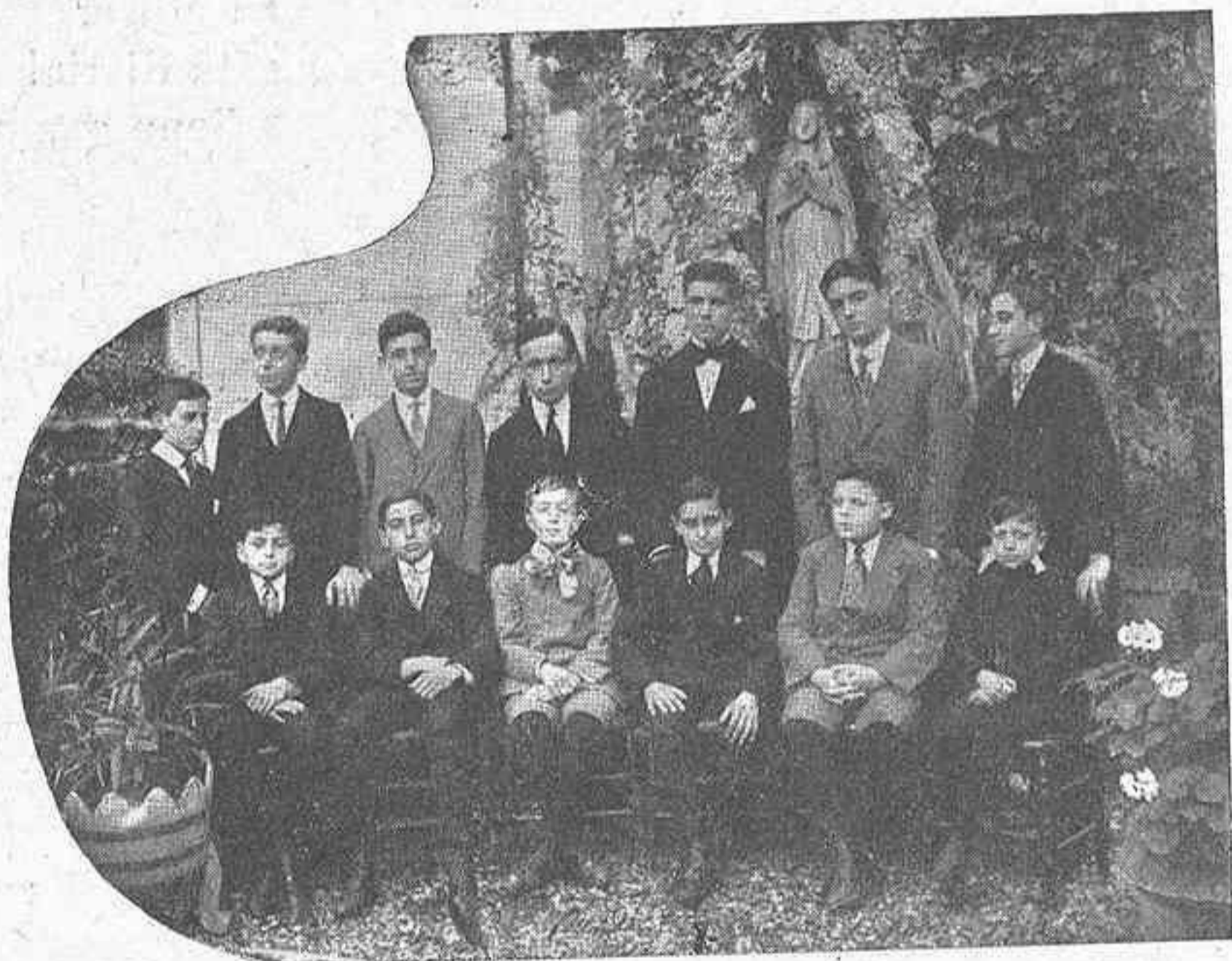
Y el librepensador no supo que contestar, pues no tenía donde caerse muerto, porque los vicios habían consumido toda su hacienda.

Una historia que parece novela

I

Primeras luces

El reloj de la esbelta torre anunciaba las seis de la mañana, y el antiguo portero del colegio oprimía el botoncillo eléctrico que debía hacer sonar el timbre del dormitorio y despertar a los colegiales. Todos ellos saltaron al punto de la cama con la velocidad misma con que la chispa eléctrica hacía resonar el timbre. Era aquel un día grande para el colegio, y para varios de los colegiales el más hermoso de su vida: era el 31 de Mayo, fiesta de la Madre del Amor Hermoso, y día destinado en aquel colegio para la primera Comunión de los alumnos que no la



COLEGIO DE BUENOS AIRES.--Presidentes y Cónsules perpétuos en 1912.

habían hecho. Por esta razón, saltaron todos de la cama con extraordinaria diligencia, y por la misma se dirigía entonces el Rector, P. Amando, hacia la veneranda é histórica estatua del Sagrado Corazón que se hallaba en el jardín, y hecha ante ella de rodillas larga oración, exclamaba al levantarse: ¡Oh Corazón de Jesús, amigo de los niños, que no se pierda ninguno de los que hoy por vez primera os van a recibir! Y mientras estas palabras se escapaban de sus labios, abundantes y tranquilas lágrimas corrían de los ojos del buen anciano, cuya cabeza coronaban espesas y plateadas canas. La misa de primera Comnión fué, por su aparato y solemnidad, todo un espectáculo.

Después de terminada y del espléndido desayuno que á ella se siguió, decía Pepín en el patio de recreo á Carlitos, su íntimo amigo y niño de espaciosa frente y rizados cabellos:

—¿No sabes, Carlos, lo que he prometido hoy al Señor?

—¿Qué le has prometido?

—¿A que no lo aciertas?

—¿A que tampoco aciertas tú lo que le he prometido yo?

—Pues ¿qué le has prometido?

—Dímelo tu primero.

—Pues le he prometido, terminó diciendo Pepín, hacerme sacerdote para poder comulgar todos los días (1).

—Pues yo, respondió Carlitos, le he prometido ser médico, para hacer que todos los enfermos reciban el Viático antes de morir.

Después Pepín y Carlos se pusieron juntos á jugar y juntos pasaron el resto del día y el resto de aquel curso y varios cursos más, solazándose á menudo con las ilusiones del día de su primera comunión y soñando no pocas noches, Carlitos en que examinaba enfermos y escribía recetas, y Pepín en que decía misa ó predicaba.

II

El primer veneno.

¡Las vacaciones! ¿Qué estudiante no salta de gozo al oír esta palabra? En cambio, cuántos Maestros y Superiores tiemblan de sólo su nombre! «¡Señor, Corazón de Jesús, bendecidlos!», oraba el director espiritual; mientras de él se despedían para ir a vacaciones, Carlitos y Pepín, alumnos ya entonces de sexto año. «¡Corazón de Jesús, bendecidlos; que vuelvan los dos y vuelvan tan puros y tan inocentes como se van!»

Momentos después José y Carlos tomaban el rápido con dirección á un balneario, de ellos ya muy conocido y situado en la costa del Adriático.

Lo primero que hicieron al llegar, fué presentarse al capellán y ofrecerle sus respetos. El los recibió con exquisita amabilidad y les exhortó a seguir siendo, como años anteriores, modelos de piedad a todos los bañistas, pero principalmente a los jóvenes.

No habían pasado muchos días de esta primera entrevista, cuando Carlos, que entonces estaba solo, se encontró de nuevo con el capellán.

—Buenos días, Padre,—se apresuró a decirle.

(1) Nótese que nuestra historia, aunque reciente, es anterior á las últimas disposiciones de Pío X sobre la comunión diaria; hoy, sin ser sacerdote, todos los cristianos, y en particular los jóvenes, pueden, y harán muy bien en comulgar todos los días. Nótese también que el nombre de José es supuesto por parecer que así lo exigía la prudencia, y que en Alemania, donde sucedió esta historia, el bachillerato dura ocho años.

—Muy buenos, hijo,—le contestó el sacerdote, ¿qué tal seguimos?

—Perfectamente, á Dios gracias.

—Me alegro, querido Carlos, y me alegro también de encontrarte, porque acabo de ver el libro que me entregaste para que lo examinara. Es, hijo mío, detestable; figúrate, ¡como que es una novela de Zola! Por algo no le habían querido poner ni título ni el nombre del autor. ¿Como has comprado tu una cosa como esa?

—No la he comprado, Padre, sino que un estudiante de Viena nos obligó a aceptarlo, haciéndonos grandes ponderaciones de él. Pepe que, movido por ellas, ha leído el libro, también lo alaba extraordinariamente por su trama y me está molestando porque lo lea.

—¿Cómo! ¿Pepe ha leído ese libro?

—Sí, Padre.

—¡Ay, hijo mío; mucho me temo por la pureza de su alma! Sin duda esa es la causa de la mudanza que empieza á notarse en su conducta.

El capellán y Carlos siguieron hablando largo rato. Al terminarse las vacaciones Pepe no se despidió del capellán; era la primera vez que dejaba de hacerlo.

III

El peligro ignorado

El nuevo año escolar había comenzado e iba ya avanzando, cuando he aquí que un día se presenta en el cuarto del P. Prefecto uno de los Padres Inspectores de la primera división, con una novela de Zola hallada en la camarilla de Carlos. Ambos en un principio quedaron atónitos de asombro; mas el Padre Prefecto, antes de proceder en lo más mínimo ni de consentir que procediera el P. Inspector contra el delincuente, quiso pensar detenidamente el caso, y lo primero que hizo para descubrirle y conocerle mejor, fué ir á la capilla y pedir la luz del cielo por mediación de la Madre del Buen Consejo. Después se puso á pensar sobre el caso, hasta que se presentó de nuevo el P. Inspector citado por el mismo P. Prefecto para una hora después. Cuando estuvieron juntos, dijo el P. Prefecto:

—Toda la hora he estado pensando sobre la falta que V. antes me comunicó y cuanto más lo pienso más me persuado de que Carlos es inocente. ¿Ha notado V. si alguno está enemistado con él?

—No, Padre, antes parece que está perfectamente con todos, únicamente ha variado de conducta con su antiguo amigo José, con quien mantiene una prudente reserva debida...

—Basta, basta—le dijo interrumpiéndole el Padre Prefecto,—mis sospechas están plenamente confirmadas; si ha empezado á alejarse de José (y antes

debía haberlo hecho), basta: de ese ya no se puede esperar nada bueno y menos nada puro; vaya V., y que inmediatamente se le incomunique de los demás.

La conducta de José dejaba efectivamente mucho que desear, si bien al exterior no aparecía aún todo lo que había interiormente y todo lo que el P. Prefecto podía sospechar, por otros datos que se habían escapado a la vigilancia de los Padres Inspectores.

Apenas el P. Inspector había salido del cuarto del P. Prefecto, cuando, «tran, tran...»—«Entre»; y aparece todo encendido y casi, casi llorando un truán que, nada amigo de las Matemáticas, se había perdido tres días antes la clase de esta asignatura haciéndose el enfermo. El enfermero, no sin algún recelo del engaño, le había enviado, por si acaso, al dormitorio á que se acostara; y estando allí vió á José entrar con un libro en la camarilla de Carlos, y al salir frotarse las manos diciendo con satisfacción: «¡Ahora sí que me las pagas todas juntas! ¡Ahora sí que estás perdido, beatón!

—¿Y tu estás cierto de eso?—le preguntó el Padre Prefecto.

—Sí, Padre, ciertísimo.

—Pues convendría manifestárselo al P. Rector.

—¡Oh, Padre, por Dios, no me descubra al Padre Rector; por eso no me atrevía yo á venir antes y decírselo á V.; pero desde entonces no puedo dormir y siento aquí, (señalándose el corazón) no sé qué, y siempre me viene ese pensamiento. Pero, por Dios, Padre, nó, no me descubra, no se lo diga al Padre Rector...!

—No, hombre, nó. No temas; yo me encargo de que el P. Rector no te diga, por tu falta á clase, ni una sola palabra, ni te dé ningún castigo. Pero lo que has visto es muy grave y conviene decírselo. Ven, yo te llevaré a él y verás que bien te recibe.

Mientras iban, el P. Prefecto le encomendó que de aquello nada dijera á ninguno de los colegiales. Diez minutos después, la expulsión de José estaba decretada.

Aquella misma tarde, su padre, llamado por telégrafo, se presentaba en el colegio; el expulsado no se despidió sino del P. Rector, á quien besó la mano con humildad y no pequeño sonrojo.

—Hijo mío—le dijo el Padre entonces,—adiós; el Señor sea contigo; no te olvides del divino Corazón de Jesús; yo siempre te encomendaré á El; tú ruégale también por mí; y, por última vez, te digo, querido, no me leas nunca un libro malo.

—¡Oh, Padre, exclamó José rompiendo a llorar, si yo hubiera seguido siempre ese buen consejo de Vuestra Reverencia, no sería ahora despedido.

—Es verdad; pero no será esto lo peor, si, aunque tarde, no sigues por fin mis consejos; adiós, José.

—Adiós, Padre.

Y llorando ya a lágrima viva, se alejó José del colegio, y Carlos quedaba enteramente a cubierto de un gravísimo peligro que le amenazaba y del que ni siquiera se había dado entera cuenta. Un mes después, nadie se acordaba ya del caso en el colegio.

A. Clair.

(Se continuará)

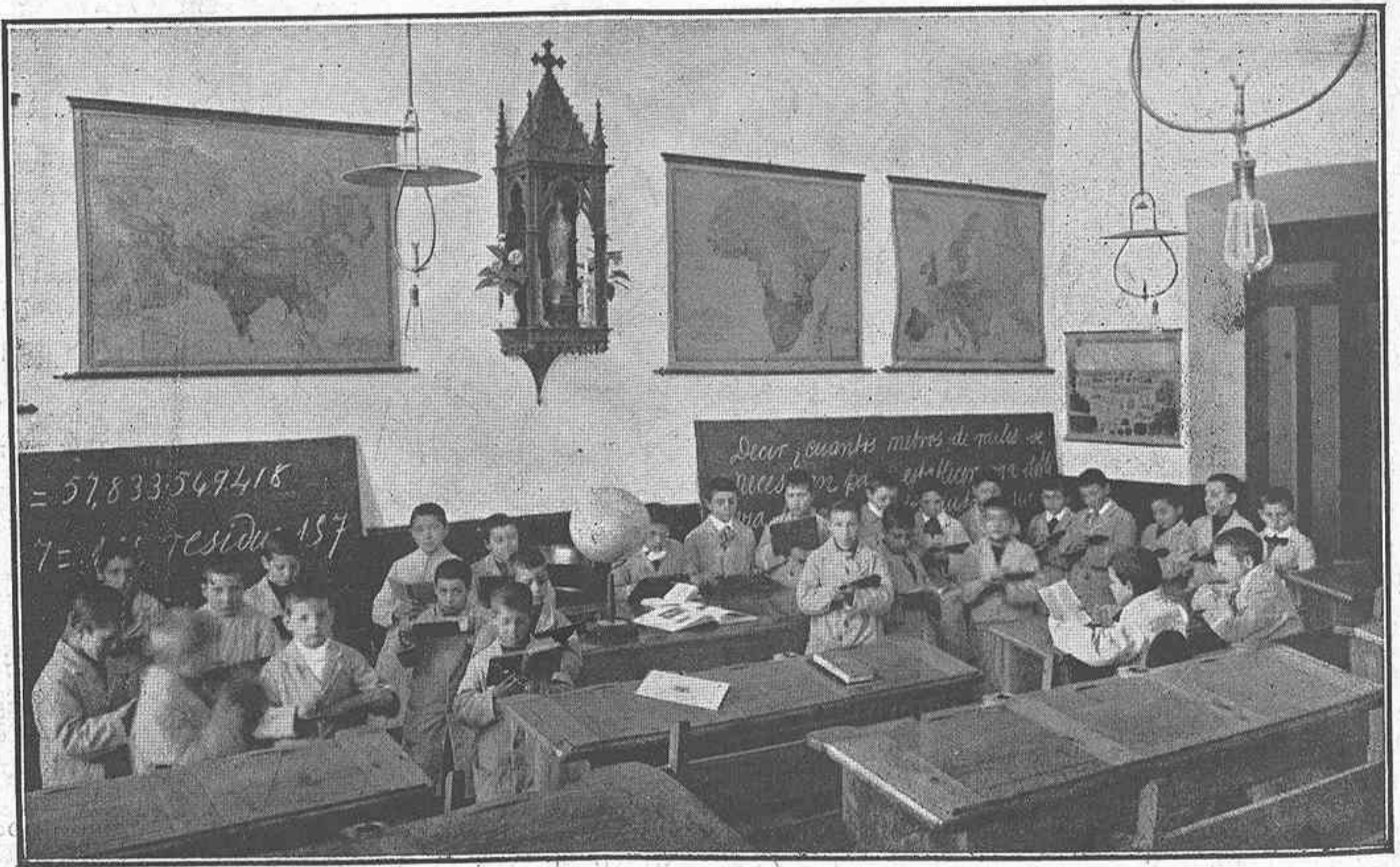
Colegio de Gijón

Con mayor asistencia que en anteriores vacaciones, nos reunimos todos los domingos y días festivos en el colegio los alumnos de Gijón para la misa que, como propia de la Congregación Mariana, se celebra á las nueve,

de recibirla el 16 de Julio, ya por ser la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, ya por haberse anunciado para ese día, en sufragio del R. P. Baldomero Palacios, Prefecto del Colegio, fallecido en Avilés el 13 del mismo mes. El funeral, igualmente concurrido, se había celebrado el día anterior.

El P. Prefecto, que desde hacía varios años se hallaba muy delicado del estómago, se sintió repentinamente acometido de terribles dolores el día 7 de Julio, después de decir misa en la capilla de la finca que tiene en Ferreros la familia de nuestro condiscípulo José María Cuervo, á tres leguas de Avilés.

Recibido aviso en el colegio, se proporcionó un automóvil, y ya venía el enfermo camino de Gijón, cuando la violencia del mal



COLEGIO DE GIJÓN.—Clase de Preparatoria

expuesto el Santísimo, lo mismo que en tiempo de curso.

El 22 de Junio fué general la asistencia á la procesión que en honor del Sagrado Corazón de Jesús celebró el Apostolado de la Oración, dirigido por los Padres, en la parroquia de San Lorenzo.

El 21 de Junio, fiesta de San Luis Gonzaga, fué numerosa la comunión; pero nadie dejó

le obligó á detenerse en Avilés, y fué muy caritativamente acogido por la misma familia, en cuya casa, sin que los médicos logaran remediarle, sucumbió á los seis días, víctima de cruelísimos sufrimientos tolerados con invicta paciencia, y recibidos los Santos Sacramentos.

Descanse en paz nuestro bondadoso Padre Prefecto, y ofrezcamos por su alma fervorosos

sufragios, á los que corresponderá desde el cielo, donde confiadamente se puede creer que habrá el Señor premiado las muchas virtudes practicadas durante los 36 años de su vida, de los que había pasado 18 en la Compañía de Jesús.

José Ignacio,
Congregante Mariano

* * *

Los Exámenes de Junio

Grado de Bachiller

Recibieron el grado de Bachiller veinte alumnos obteniendo la nota de Sobresaliente en los dos ejercicios de Ciencias y Letras los Sres. D. Manuel Alberto García, D. Alfredo Montes, D. José M. Sañudo; de Sobresaliente en Letras y Aprobado en Ciencias,

sé G. Cienfuegos.—Sobresalientes, D. Alfredo Montes, D. Francisco Suárez. D. Angel Alonso, D. Antonino G. Rendueles, D. Juan B. Sánchez.—Notables, D. José A. Gandolfi, D. Antonio G. Pruneda, D. Luis Lozana, D. Basilio del Camino, D. Ramón Riva, don José M. Sañudo, D. Benito Bernaldo de Quirós.

Historia Natural.—Matrícula de Honor, don Alfredo Montes —Sobresalientes, D. Manuel A. García, D. José González, D. José M. Sañudo.—Notables, D. José M. Escriña, D. Carlos González-Regueral, D. Luis Lozana, D. Basilio del Camino, D. Antonino García-Rendueles.

Agricultura.—Matrícula de Honor, D. Manuel Alberto García.—Sobresalientes, D. Alfredo Montes—D. José González.—Notables, D. Cayetano Cadena-ba, D. José M. Escriña, D. Luis Lozana, D. Francisco Suarez, D. Antonino García Rendueles.

Química General.—Matrícula de Honor, don Alfredo Montes.—Sobresalientes, Manuel A. García, D. Antonino García-Rendueles, D. Secundino Gonzá-



COLEGIO DE GIJÓN.—Clase de Preparatoria.

D. José G. Cienfuegos, D. Juan B. Sánchez; y Aprobado en los dos ejercicios los Sres. D. José M. Escriña, D. José A. Gandolfi, D. Antonio García Pruneda, don Carlos González-Regueral. D. Ernesto González-Regueral, D. Luis Lozana y Cepa, D. José A. Martínez, D. Francisco Suárez, D. Rafael Vior, D. Angel Alonso, D. Basilio del Camino, D. Rafael Cantón, D. Félix B. Carrera, D. Antonino García Rendueles, D. Ramón Riva.

Sexto año.—Ética

Matrícula de Honor, D. Manuel A. García, D. Jo-

lez.—Notables, D. José M. Escriña, D. José A. Gandolfi, D. Antonio G. Pruneda, D. José González, don Juan B. Sánchez.

Quinto Año.—Psicología y Lógica

Matrícula de Honor, D. Marcelino Pérez-Villamil, D. César B. Pertiera.—Sobresalientes, D. Amado Artime, D. Román Galán, D. Angel Fernández, D. Miguel Gil, D. Modesto Suárez, D. Secundino González.—Notables: D. Mariano Argüelles, D. José M. Cuervo, D. Rafael Fernández, D. Severo López, don Plácido Martínez, D. José M. Rodríguez, D. Julián

Suárez-Inclán, D. Ramón Montoto, D. Benito B. de Quirós.

Historia de la Literatura.—Matrícula de Honor: D. Marcelino P. Villamil.—Sobresaliente: D. César B. Pertierra, D. Modesto Suárez.—Notables: don Amado Artime, D. Román Galán, D. Miguel Gil.

Física.—Matrícula de Honor: D. Marcelino P. Villamil, D. César B. Pertierra.—Sobresalientes: don Román Galán, D. Modesto Suárez, D. Secundino González.—Notables: D. David Alvaré, D. Amado Artime, D. José M. Guervo, D. Rafael Fernández, D. José M. Rodríguez, D. Angel Fernández, D. Calixto González.

Fisiología.—Matrícula de Honor: D. Marcelino P. Villamil, D. César B. Pertierra.—Sobresalientes: D. Román Galán, D. Angel Fernández, D. Modesto Suárez.—Notables: D. Mariano Argüelles, D. Amado Artime, D. Rafael Fernández, D. Severo López, don José M. Rodríguez, D. Adolfo Trapote, D. Miguel Gil, D. Secundino González.

Dibujo (2.º curso).—Matrícula de Honor: don Guillermo Fernández.—Sobresalientes: D. José L. Gil, D. Modesto Suárez.—Notables: D. Amado Artime, D. Severo López, D. Angel Fernández, D. Miguel Gil, D. Calixto González, D. Marcelino P. Villamil, D. César B. Pertierra, D. Benito B. de Quirós.

Cuarto año.—Preceptiva.

Sobresalientes: D. Hermenegildo Herreros, don Benedicto Torralba, D. Alberto del Campo.—Notables: D. José A. Fernández, D. Benito A. Miranda, D. Joaquín Suárez, D. Nicasio Suárez-Llanos, D. Manuel Záldua.

Historia Universal.—Matrícula de Honor: don Benito A. Miranda, D. Joaquín Suárez.—Sobresalientes: D. José A. Fernández, D. Jaime Masaveu.—Notables: D. Alejandro Artime, D. Juan G. Posada, D. Hermenegildo Herreros, D. Benedicto Torralba, D. Alberto del Campo, D. Nicasio S. Llanos, D. Manuel Záldua, D. Ramiro de Arriba.

Álgebra.—Sobresalientes: D. Juan G. Posada, D. Hermenegildo Herreros, D. Benito A. Miranda, D. Alberto del Campo.—Notables: D. Gregorio Argüelles, D. Joaquín Suárez, D. Nicasio S. Llanos, don José M. Lamíquiuz.

Francés (2.º curso).—Sobresalientes: D. Juan G. Posada, D. Hermenegildo Herreros, D. Benedicto Torralba, D. Alberto del Campo, D. Nicasio S. Llanos, D. Jaime Bonilla.—Notables: D. Alejandro Artime, D. Jaime Masaveu, D. Ignacio S. Guardamino, D. Joaquín Suárez, D. Manuel Záldua, D. Benito B. de Quirós.

Dibujo (1.º curso).—Sobresalientes: D. Alberto del Campo, D. Nicasio S. Llanos.—Notables: don Alfredo Artime, D. Alejandro Artime, D. Juan G. Posada, José L. Suárez, Benito A. Miranda, Luis del

Campo, D. Alfonso Llanes, D. Joaquín Suárez, don José M. Lamíquiuz, D. Benito B. de Quirós.

Tercer año.—Latín (2.º curso).

Matrícula de Honor: D. Víctor Lueje.—Sobresalientes: D. Ignacio Aldasoro, D. Enrique Brualla, D. Antonio Rueda, D. José Argüelles, D. Arturo Gil, D. Ernesto del Campo, D. Luis Villaverde, D. Fernando Díaz-Caneja.—Notables: D. Antonio Castro, D. José Castro, D. Senén Fernández, D. Carlos López, D. Secundino Lozana, D. Eloy Alvargonzález, D. Manuel Sanz, D. Carlos de la Villa, D. Heriberto de la Villa.

Historia de España.—Sobresalientes: D. José Argüelles, D. Fernando Díaz Caneja.—Notables: D. Ignacio Aldasoro, D. Antonio Castro, D. José Castro, D. Senén Fernández, D. Antonio Rueda, don Eloy Alvargonzález, D. Ernesto del Campo, D. Manuel Sanz, D. Luis Villaverde, D. Jesús B. de Quirós.

Geometría.—Matrícula de Honor: D. Fernando Díaz Caneja.—Sobresaliente: D. José Castro.—Notables: D. Ignacio Aldasoro, D. Enrique Brualla, don Antonio Rueda, D. Eloy Alvargonzález, D. José Argüelles, D. Ernesto del Campo, D. Manuel Sanz.

Francés (1.º curso).—Sobresalientes: D. Enrique Brualla, D. Antonio Rueda, D. Eloy Alvargonzález, D. Ernesto del Campo, D. Víctor Lueje, don Manuel Sanz, Heriberto de la Villa, Fernando Díaz Caneja, Jaime Bonilla.—Notables: D. Ignacio Aldasoro, D. Antonio Castro, D. José Argüelles, D. Arturo Gil, D. Carlos de la Villa, D. Jesús B. de Quirós, D. Benito B. de Quirós, D. Luis Villaverde.

Religión (3.º)—Matrícula de Honor: D. José Castro, D. Eloy Alvargonzález, D. Luis Villaverde.—Sobresalientes: D. Ignacio Aldasoro, D. Enrique Brualla, D. Antonio Rueda, D. Ernesto del Campo, D. Fernando Díaz Caneja.—Notables: D. Manuel Alvaré, D. Antonio Castro, D. Carlos López, D. Secundino Lozana, D. José G. Rendueles, D. Arturo Gil, D. Víctor Lueje, D. Heriberto de la Villa.

Segundo año.—Latín (1.º)

Matrícula de Honor: D. Emilio Lage.—Sobresalientes: D. Manuel Menéndez, D. Gabino Felgueroso.—Notables: D. Vicente Fernández, D. José M. Torralba, D. Benigno Domínguez Gil, D. Mario G. Rendueles, D. Eladio Eguren, D. Miguel Pinilla, D. Florencio Rodríguez, D. Antonio Argüelles, don Luis Ochoa.

Geografía de España.—Sobresalientes: D. Ramón Díaz, D. Eugenio Díaz de Monasterio, D. Angel Peón, D. Gabino Felgueroso.—Notables: D. Vicente Fernández, D. Emilio Lage, D. Eladio Eguren, don Amador González, D. Manuel Menéndez, D. Constantino Palicio, D. Francisco Pastor, D. Miguel Pi-

nilla, D. Florencio Rodríguez, D. Angel de la Vega, D. Luis Ochoa.

Aritmética.—Sobresaliente: D. Angel Peón.—Notables: D. Emilio Lage, D. Ramón Díaz, D. Manuel Menéndez.

Religión (2.º curso).—Matrícula de Honor: D. Emilio Lage, D. Ramón Díaz, D. Gabino Felgueroso.—Sobresalientes: D. Salustio Pérez, D. Eusebio A. Miranda, D. Benigno Domínguez-Gil, D. Eladio Eguren, D. Constantino Palicio, D. Miguel Pinilla, D. Florencio Rodríguez, D. Eugenio D. de Monasterio.—Notables: D. Vicente Fernández, D. Juan Muñiz, D. José M. Torralba, D. Mario G. Rendueles, D. Amador González, D. Manuel Menéndez, D. José Olano, D. Angel de la Vega.

Primer año.—Gramática Castellana.

Sobresaliente: D. Fidel Martínez.—Notables: don Arístides Abarca, D. Manuel Cabedo, D. Jesús Cifuentes, D. Ramón Fernández, D. Francisco Montes, D. Ramón Rueda, D. Felipe Alau, D. Pedro Caravia, D. Antonio Costales, D. Luis Felgueroso, D. Manuel Junquera, D. Francisco Rocés, D. Vicente Suárez, D. Gerardo Infiesta, D. José Núñez, D. Manuel Tuya, D. Diego Heres, D. Manuel Heres, D. Víctor Heres, D. José R. Pando, D. Antonio Suárez, D. Rafael Argüelles, D. José M. Muslera, D. Manuel Basurto, don Oscar Barredo, D. Angel del Campo.

Geografía General.—Notables: D. Arístides Abarca, D. Gaspar Alsina, D. Manuel Cabedo, don Jesús Cifuentes, D. Ramón Fernández, D. Felipe Alau, D. Antonio Costales, D. Luis Felgueroso, don Manuel Junquera, D. Jesús Cifuentes, D. Francisco Rocés, D. Gerardo Infiesta, D. José Núñez, don Manuel Tuya, D. Jaime Bonilla, D. Antonio Pastor, D. José Muslera, D. Manuel Basurto, D. Angel del Campo.

Nociones de Aritmética.—Matrícula de Honor: D. Manuel Junquera, D. José Núñez.—Sobresalientes: D. Ramón Rueda, D. Felipe Alau, D. Pedro Caravia, D. Antonio Costales, D. Manuel Tuya, don Oscar Barredo, D. Angel del Campo.—Notables: don Manuel Cabedo, D. Jesús Cifuentes, D. Ramón Fernández, D. Francisco Montes, D. Luis Felgueroso, D. Félix Muñiz, D. Vicente Suárez, D. Gerardo Infiesta, D. Diego Heres, D. Víctor Heres, D. José Muslera, D. Manuel Basurto.

Religión (1.º)—Matrícula de Honor: D. Angel del Campo.—Sobresalientes: D. Ramón Rueda, don Felipe Alau, D. Pedro Caravia, D. Antonio Costales, D. Luis Felgueroso, D. Manuel Junquera, D. Manuel Tuya, D. Manuel Heres, D. José Muslera, D. Manuel Basurto.—Notables: D. Arístides Abarca, D. Gaspar Alsina, D. Manuel Cabedo, D. Jesús Cifuentes, don Francisco Montes, D. Félix Muñiz, D. Francisco Rocés, D. Vicente Suárez, D. Gerardo Infiesta, don José Núñez, D. Diego Heres, D. Víctor Heres, don

Antonio Suárez, D. Fidel Martínez, D. Rafael Argüelles, D. Antonio Pastor.

Caligrafía.—Sobresalientes: D. Ramón Rueda, D. Felipe Alau, D. Pedro Caravia, D. Antonio Costales, D. Manuel Junquera, D. Manuel Tuya, D. Víctor Heres, D. Jaime Bonilla, D. Manuel Basurto, don Angel del Campo.—Notables: D. Gaspar Alsina, D. Manuel Cabedo, D. Avelino Canga, D. Jesús Cifuentes, D. Francisco Montes, D. Luis Felgueroso, D. Gerardo Infiesta, D. Diego Heres, D. Manuel Heres, D. José Pando, D. Fidel Martínez, D. Rafael Argüelles, D. José Muslera, D. Jesús B. de Quirós, D. Oscar Barredo.

Al freir será el reir

El demonio es un pescador que pone por cebo a su anzuelo casi siempre un pedazo de carne muchas veces corrompida, hedionda, asquerosa. Eso sí, como los peces son tan voraces, casi todos muerden el anzuelo aunque no tenga nada, y si alguna mano compasiva los suelta y los pone en libertad, vuelven a dejarse coger, una, diez, cien, mil, un millón de veces en la charca del mundo. ¡Ay de los peces cuando no haya quien los liberte, porque *al freir será el reir!*

Máximas de San Juan Berchmans, S. I.

PATRONO DE LA JUVENTUD

Su festividad se celebra el 13 de Agosto, fecha de su dichosa muerte, acaecida el 1621, en Roma, teniendo el Santo 22 años y 5 meses.

Nunca llegaré a ser santo si no me santifico en la juventud.

Apresúrate a extirpar tus faltas antes que arraiguen.

No tengas ninguna confianza en quien te inspire demasiada libertad y declara abiertamente que quieres ser bueno y piadoso.

¿De qué te servirá haber tenido amistad con los hombres si por ella perdieras, como Pilato, la amistad de Jesús?

Piensa en Dios y Dios pensará en tí.

Olvídate fácilmente de las ofensas que recibas.

Es de gran mérito estudiar con pureza de intención.

No te avergüences de continuar practicando el bien aprendido en la juventud.

¿Quién tiene la culpa?

Apaciblemente penetra un sacerdote anciano en la casa de uno de sus feligreses, donde sabe que han efectuado su lúgubre invasión el sufrimiento y la angustia, y penetra allí porque el dolor atrae al sacerdote, como al hombre de mundo los placeres.

El marido, de pie junto a la ventana, fuma, mientras que su mirada vaga por el espacio.

La esposa está sentada en su sitio acostumbrado, pero no trabaja, sino que llora.

—Parece V. muy triste. ¡Vaya! ¿Qué es lo que le pasa a V. hoy? preguntó el sacerdote.

—Siempre lo mismo que la última vez que estuvo V. aquí, señor Cura, y todavía peor.

—Vuestro hijo, ¿no es eso?

—Sí, él; siempre él; ya le tenemos despedido de su taller, ¡y van tres!

—Pero ¿no podéis corregirle?

—¿Corregirle? ¡Ah! exclamó la madre sollozando. ¡Si supiese V. cómo se ríe de cuanto se le dice! Escucha unos instantes, levanta los hombros y se va para volver cuando le parece.

—Vamos a ver, mis caros amigos, ¿fuisteis también vosotros para con vuestros padres como vuestro hijo es ahora para con vosotros?

—¿Nosotros? ¡Ah! profirió el padre no sin que las lágrimas acudiesen a sus ojos. ¡Hacer yo llorar a mi madre! ¡Yo! ¡Pues si era de ver nuestra familia! ¡Cuando mi padre hablaba!.....

—Permítame V. una sola palabra, mi pobre Juan, ¿reza vuestro Luis?

—El infeliz no sabe ni aún hacer la señal de la Cruz.

—Y a su edad, ¿sabíais vosotros?

—Bien sabe V. que sí, señor Cura; con padres como los nuestros no había otro remedio que cumplir cada uno con su deber. El domingo hacíamos ir por delante de ellos a Misa, y por la noche..., ahí la tiene V..., en presencia de esta santa imagen nos arrodillábamos todos juntos. ¡Pobre padre! ¡Pobre madre! ¡Los queríamos tanto! Los obedecíamos con perfecto agrado; ¡pero éste!.....

—Pues bien, amigo mío, dijo el sacerdote, acercándose al padre y estrechándole la mano. ¿Se le alcanza a V. todo lo que se contiene en lo que acaba de decirme? Usted obedecía a sus padres porque sus padres le hacían a V. obedecer a Dios. Usted amaba a sus padres porque sus padres le enseñaron a amar a Dios.

Recordad que no ha sido una vez sola la que os he dicho: «Dejáis que vuestro hijo falte a Misa y a la doctrina, le mandáis a una escuela donde nunca se le habla de Dios; tened cuidado, porque eso os costará algunas lágrimas.»

¿Iba yo descaminado?

¡Ah, mis buenos amigos! Una y otro habéis dejado de orar; habéis permitido a vuestro hijo que viva olvidado de Dios; hasta vosotros habéis olvidado a Dios, así es que Dios se ha ido de vuestro hogar y cuando Dios que es todo bondad, se ausenta de un alma o de una casa, llévase consigo sus *bienes*; harto sabéis cuales son: *la paz, la concordia, la obediencia y la alegría*.

Y no habrá razón para preguntar a esas madres que tan dolorosamente gimen por el comportamiento de sus hijos, por su insensibilidad é ingratitud: ¿quién tiene la culpa?

¡Ah! Volved, volved a la práctica piadosa de *orar en familia*.

Volved a la enseñanza del catecismo, a la lectura de la vida de los Santos, a la obediencia respetuosa a todas las leyes de la Iglesia.

Volved a convertir vuestras casas *en santuarios*.

A. Silvano.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

AGOSTO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La educación cristiana en la familia

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que los padres aprendan y quieran educar á sus familias.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Estudiar el modo de educar á los hijos y practicarle con empeño.

La filosofía cristiana de la vida, por el por el Padre Tilmann Pesch, de la Compañía de Jesús, versión directa de la 1.^a edición alemana, por el Padre Victoriano Izquierdo, de la misma Compañía.—Dos volúmenes de más de 800 páginas de 20 por 13 centímetros. En rústica, Ptas. 8; en tela inglesa, Ptas. 10.

El nombre del ilustre Escolástico alemán P. Tilmann Pesch, de merecida e imperecedera fama en el mundo filosófico, es el mejor elogio que puede hacerse de esta su obra predilecta. El infatigable impugnador de las doctrinas panteístas, materialistas, y sobre todo, del pernicioso positivismo del pasado siglo, expone en este libro los más graves problemas teológicos y filosóficos, con gran precisión, difundiendo tan vivos torrentes de luz sobre las verdades y principios de nuestra sacrosanta Religión, que si el lector tuviera alguna duda o preocupación acerca de ellos, por necesidad quedaría convencido.

La sencillez de la exposición contrasta con la sublimidad de las ideas, y la abundancia de sentencias y aforismas, esparcidos por todo el texto, hace que se recorran sus páginas con interés siempre creciente y que sin esfuerzo pueda retenerse lo leído. Es obra de grandísima utilidad para los eclesiásticos, religiosos, seminaristas filósofos y teólogos, y en general para cuantos deseen instruirse científicamente en las verdades de la Religión. Divídese la obra en cuatro semanas siguiendo el plan de los Ejercicios de San Ignacio, lo cual la hace recomendable como libro de lectura en los tiempos libres de dichos Ejercicios.

* * *

Los niños mal educados, por Fernando Nicolay; obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un magnífico volumen de 456 págs. En rústica, 5 ptas.; en tela inglesa, 6 ptas.

El conocido editor, D. Gustavo Gili, acaba de publicar la cuarta edición de esta interesante obra que tanto dió que hablar a su aparición.

Su merecida fama explica que se hayan agotado tres ediciones en un espacio de tiempo relativamente corto. Esta última que tenemos a la vista ha sido primorosamente impresa y revisada con especial cuidado por mano experta, sacando todo el jugo que en el original tiene el fino humorismo y la honda psicología del autor.

Es de todos conocido el originalísimo sistema que adoptó Nicolay al *escribir en broma un libro serio* para enseñar a educar bien, presentando ejemplos de niños que están mal educados, y ridiculizando mañosamente los defectos de los hijos y las faltas de los padres con el propósito de hacer obra educadora, tomando por divisa el lema de los sátiros: «*castigat ridendo mores.*»

Todo el elogio de este libro es excusado, pues no hay quien no recuerde el éxito que ha obtenido en todas partes, como lo acreditan las innumerables ediciones que ha logrado en Francia y las copiosísimas que se han hecho de él en todas las lenguas de Europa. Sólo hemos de recordar que en esta obra, además de la profundidad de juicio del pensador y de la gracia del celebrado literato, campea la moral más sólida y la caridad del cristiano convencido, que entre las punzadas del aguijón de la crítica pone las mieles del amor al prójimo. Sólo así se comprende la profunda influencia que ejerce su lectura en todos los hogares, para contribuir, como quiere el autor, a la formación de una sociedad de hombres honrados, alta finalidad que sólo se consigue educando bien a los niños y... educando a los padres.

ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

“Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.— *Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas. 50 id., 7 id. 100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas. 25 id., 17 id. 50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.

» 2 Luis María Sagnier.

» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

Diríjanse los pedidos al

Sr. Administrador de «Páginas Escolares» - Colegio de la Inmaculada
Apartado 32, Gijón (Asturias).

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

ULTRAMAR

Un año..... 6 pesetas

Un año..... 7 pesetas

Número suelto..... 0,60 »

Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.